

Es deplorable, sin embargo, que un libro tan oportuno y necesario para el estudiante y el especialista contenga un número tan elevado de erratas, que restan a esta colección de artículos el cuidado que toda obra impresa exige para mantener la armonía entre contenido y soporte. En particular, se aprecia precipitación y descuido en la preparación de los textos, pues en varias ocasiones la grafía *m* queda sustituida por la secuencia *m*, resultado familiar para quien en algún momento haya evitado el trabajo de captura gracias al *scanner*, que no siempre reconoce dicho símbolo. Todo trabajo editorial, se apege o no a procedimientos mecánicos u opte por facilitarse los procesos con las herramientas computacionales, está comprometido con la limpieza y la consistencia del texto, que permitirá, así, una más adecuada transmisión de contenidos.

JORGE ZEPEDA
El Colegio de México

CARROLL B. JOHNSON, *Cervantes and the material world*. University of Illinois Press, Chicago, 2000; 240 pp.

Es posible encontrar relaciones y referencias propias del ámbito social y las prácticas cotidianas de cada época en la literatura, pero no muchas más de las que hay en ordenanzas, crónicas, procesos, archivos y otros registros de carácter histórico (la historia, no la literatura, es “émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo porvenir”, *Quijote*, I, IX). El análisis materialista de la literatura no es un fin en sí mismo, pero debe aportar lo necesario para ampliar el conocimiento de los textos y alejar posibles interpretaciones o conceptos equivocados (e incluso amañados en beneficio de ciertos intereses). Carroll B. Johnson, de la Cervantes Society of America, elige este método para analizar una vez más, pues su conocimiento de los textos es muy amplio (los ha estudiado con diferentes enfoques: el estructuralista en cuanto a la narración, el psicoanalítico en cuanto a los personajes, o el anacrónico en cuanto a sus expresiones posmodernas), el *Quijote* y las *Novelas ejemplares*. Johnson afirma que en el mundo de Cervantes hay tres manifestaciones específicas de lo material: la organización social, las relaciones de comercio interno y el intercambio mercantil al exterior de España. Su propósito es “to shed some light on the organization and structure of the text as a verisimilar fiction” (p. 38).

Muestra varios elementos para identificar una oposición dialéctica entre dos órdenes económicos y sus matices (dependiendo del estamento, raza y género), y las consecuencias para la formación del

capital español o, más bien, para su fuga. La sociedad española de los Siglos de Oro era mucho más complicada de lo que la pugna dialéctica “feudalismo *vs.* capitalismo” puede revelar, pero Johnson presenta la figura del Quijote como representante del viejo orden económico rural de la Mancha porque reproduce formas caballerescas, frente a Sancho, representante del capitalismo naciente que exige “salario conocido de lo que me ha de dar cada mes el tiempo que le sirviere” (II, VII). No creo que la supervivencia de tales fórmulas narrativas y novelescas sea suficiente para entender el texto como una realidad verosímil e incluso verificable, las relaciones en el texto son de otro orden. Johnson vuelve a notar este choque de modelos económicos en el ámbito urbano del patio de Monipodio y la aparición de Rinconete y Cortadillo por el rumbo, “commercial capital of the Spanish empire” (p. 38). El contraste que encuentra en la novela ejemplar es muy similar al que observa en el *Quijote* y asocia la organización del patio sevillano con el viejo orden feudal en donde subsisten todavía las normas de la caballería: “the most visible occurrence of the chivalry, however, is Monipodio’s assumption of the role of the father-king who in the chivalric tradition defends the rights of the weak and redresses wrongs done them” (p. 42). ¿No será demasiado?

El sociólogo de la escuela de Chicago, Richard Sennet, en su magnífico estudio *Flesh and stone*, afirma que las ciudades anseáticas prometían a la gente “new individual rights of property”¹ mediante los mecanismos de organización gremial y las nuevas formas de trabajo. En Sevilla, capital comercial semejante —guardando relaciones— a Hamburgo, algunas ordenanzas de la época recomendaban a los maestros “que traten bien y honestamente a los obreros, que no los hagan trabajar en días feriados, ni en el día del Sábado, ni en las vísperas de Nuestra Señora, ni de los Apóstoles, ni en las cuatro fiestas principales del año”². En tales ordenanzas no queda ningún rastro de fórmulas caballerescas, como tampoco en el caso de Monipodio, representante de la nueva organización gremial urbana (aunque se trate de un gremio criminal) con la que entran en contacto Rinconete y Cortadillo. La oposición no es entre órdenes económicos, sino entre la afiliación o no a los organismos establecidos que otorgan obligaciones y derechos, como la seguridad ante la justicia: “Yo pensé —dijo Cortado— que el hurtar era oficio libre, horro de pecho y alcabala, y que si se paga, es por junto, dando por fiadores a la garganta y a las espaldas”³.

Hay en el estudio de Johnson otras asociaciones más sólidas que la anterior, pero también muy analizadas, como la repartición del ca-

¹ Norton & Company, New York, 1994, p. 155.

² SANTIAGO MONTOTO, *Sevilla en el Imperio (siglo XVI)*, Viuda de Carlos García, Sevilla, 1938.

³ *Novelas ejemplares*, ed. Juan Bautista Avalle-Arce, Castalia, Madrid, 1982, t. 1, p. 234.

pital interno en España. La riqueza que llegaba de América alimentó muy pocas actividades económicas en el reino, porque quienes manejaban la “distribution of merchandise and the circulation of money in the local economy” no eran los hidalgos instalados en el ocio, sino moros y judíos (p. 63). Johnson elige la historia del morisco Ricote (*Quijote*, II, LIV) para mostrar la crisis que desencadenó la expulsión de moros y judíos del territorio español; Francisco Rico anota en su reciente edición que “fueron expulsados, aproximadamente, unos 300 000 moriscos” y que hasta 1610 se les impone “la prohibición de sacar moneda”. La figura del morisco comerciante está asociada con la fuga de capital español en beneficio del nacimiento capitalista en otras naciones. El “ideological antagonism played off against commercial rapprochement in the Mediterranean context of Christians and Muslims” (p. 153) puede observarse en *El amante liberal* donde, aunque se oponen los imperios español y otomano con sus respectivas religiones, hay un nutrido intercambio comercial “clandestino”. *La española inglesa* ofrece, por supuesto, relaciones parecidas pero entre “Hapsburg Spain and Elizabethan England”. No es necesario que aparezcan en las novelas cervantinas operaciones comerciales entre la corona y las colonias para comprender oposiciones ideológicas y paradojas de la conquista.

Es notable que el libro de Johnson aparezca en el año 2000, cuando las manifestaciones materiales de la realidad en la narrativa cervantina llevaban ya décadas estudiadas y replanteadas; su amplia y documentada bibliografía no alude a otros estudios que ofrecen diferentes lecturas con tendencias muy claras. Desde 1925, Américo Castro se preocupaba por la visión objetiva de la realidad en Cervantes y reconoció, en 1947, que había tratado de interpretar “el *Quijote* con criterios excesivamente occidentales... creí que a Cervantes le interesaba en ocasiones determinar cuál fuera la realidad yacente bajo la fluctuación de las apariencias. Mas no es el problema de la verdad o el error lógico lo que al autor le preocupa, sino hacer sentir cómo la realidad siempre es un aspecto de la experiencia de quien la está viendo”⁴.

En 1953 y 1958, Richard L. Predmore reafirma esta segunda opinión de Américo Castro con su artículo “El problema de la realidad en el *Quijote*” (*NRFH*, 7, 489-498) y *El mundo del “Quijote”* (Ínsula, Madrid), sobre todo el capítulo cuarto que trata acerca de “la realidad”; dos años después Luis Rosales publica *Cervantes y la libertad* (Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid). Sin embargo, en 1963 Ludovick Osterc ofrece el primer análisis de *El pensamiento social y político del Quijote. Interpretación histórico-materialista*⁵, para comprender

⁴ “Miguel de Cervantes Saavedra”, en el homenaje de *Ínsula* por el cuarto centenario de su nacimiento (Madrid, 1947, p. 35).

⁵ UNAM, México. La edición que consulté es la tercera y aumentada de 1988.

el contenido de la “primera gran novela social-filosófica de la literatura universal” (p. 290); en 1985 publica también *La verdad sobre las “Novelas ejemplares”* (Gernika, México), “lo que, por declaración propia, constituye el primer estudio de ellas «desde el ángulo del materialismo histórico», pero sus conclusiones no ofrecen mayor novedad desde ningún punto de vista”, opina Juan Bautista Avalle-Arce⁶. Otros investigadores han retomado la cuestión inclinándose por una u otra postura, o proponiendo alguna nueva: Guillermo Barriga Casalini, *Los dos mundos del “Quijote”: realidad y ficción* (José Porrúa Turanzas, Madrid, 1983); ni qué decir del estudio de Jean Canavaggio, *Cervantes* (trad. Mauro Armiño, Espasa Calpe, Madrid, 1987); Joseph V. Ricapito, *Cervantes’s “Novelas ejemplares”, between history and creativity* (Purdue University Press, Indiana, 1996) y James Iffland, *De fiestas y aguafiestas: risa, locura e ideología en Cervantes y Avellaneda* (Universidad de Navarra-Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt/M., 1999), por mencionar algunos.

El análisis histórico-materialista es una herramienta más para entender los textos literarios en toda su extensión y complejidad, pero nunca debe estar por encima del texto ni condicionar su interpretación; sirve para ofrecer una mirada lo más amplia y clara posible del contexto en el que se desarrollan las obras literarias y sus lazos con el pasado y el futuro. Más allá de la cabal comprensión de las novelas cervantinas y el peso interpretativo de sus conclusiones, el estudio de Johnson ofrece una mirada de las relaciones materiales en la época, pero desde la traspuerta, la literatura áurea, y no por la entrada principal que puede parecer tediosa e inconmensurable: los miles y miles de pliegos y tomos que se conservan en archivos históricos tanto en España como en América. No niego que en la literatura estén presentes las relaciones humanas de cada época o período, pero creo que se pueden encontrar otros yacimientos más profundos e interesantes para la comprensión histórica que las experimentaciones literarias y poéticas de cada autor o sus preocupaciones humanas. La conclusión de Predmore en su artículo de 1953 es que “como buen español, Cervantes se interesaba mucho más por el hombre vivo que por la realidad objetiva. Y esta insistencia en los procesos vitales del hombre contribuye a la perenne vitalidad de su obra máxima” (p. 498).

PABLO LOMBÓ
El Colegio de México

⁶ “Cervantes y el *Quijote*”, en *Historia y crítica de la literatura española*, dir. Francisco Rico, t. 2, supl. 1: *Siglos de oro: Renacimiento*, ed. Francisco López Estrada, Crítica, Barcelona, 1991, p. 297.